**5 domingo de cuaresma - 21 de marzo de 2021**

*Sergio García msps*

**Había en el calendario anterior al Concilio Vaticano II una diferente manera de contar los domingos hacia la Pascua. Cada domingo tenía su nombre propio dependiendo de lo lejano que quedaba para celebrar la Pascua. Se llamaban Septuagésima, sexagésima, quincuagésima y luego la cuaresma.**

**En el nuevo calendario litúrgico entraron a formar parte de los domingos ordinarios y sólo desde la cuaresma empezaba la cuenta, el camino propio a la pascua. Estamos, pues, en el quincuagésimo domingo o sea faltan 50 días para la gran celebración de la pasión, muerte, sepultura, resurrección, sentada a la derecha del Padre y envío del Espíritu Santo que, de acuerdo al evangelio de san Juan lo resumía en la palabra “glorificación”. Con ese espíritu vivamos este 5 domingo de cuaresma.**

**Un paso más al interior de la propia vida que se orienta a la Pascua, no hay que perderlo de vista porque es lo que da sentido a este tiempo. *“Crea un mí, Señor, un corazón nuevo”,* dice el salmo 50 que, a la mitad de este tiempo cuaresmal produce un entusiasmo renovador y una seguridad de que en realidad estamos haciendo camino con el Señor.**

**San Juan, en el evangelio, nos hace escuchar de nuevo la Palabra del Padre de manera especial y contundente: “*Lo he glorificado y volveré a glorificarlo”.* Así Jesús confirma su propósito de dar el siguiente paso que está marcado por un grupo de griegos que simplemente desean verlo.**

**Ver a Jesús, ser mirados por Jesús marca para los dos un paso gigantesco en el cumplimiento de la voluntad del Padre que, por otra parte, nos llevan a una unión llamada transformante de nosotros en Jesús.**

**No en vano el profeta jeremías anuncia una alianza nueva: *“Voy a poner mi ley en lo más profundo de su mente* y voy a grabarla en sus corazones*: yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo” (Jer 31, 31-34).***

**Alianza, palabra clave en este proceso de conversión, en este perseverar en el camino hacia la Pascua para resucitar con Jesús. Es cuando se dará esa alianza nueva de la que habla el profeta Jeremías.**

**Por su parte el autor de la carta a los hebreos nos lleva a una actitud de admiración infinita cuando dice de Jesús: *“A pesar de que era el Hijo, aprendió a obedecer padeciendo, y llegando a su perfección, se convirtió en la causa de la salvación eterna para todos los que le obedecen” (Heb 5, 7-9).***

**Y me pierdo pensando, orando, dejando que caigan una y otra vez estas palabras sobre mi historia, mi vida, mi corazón “*se convirtió en causa de salvación eterna…”* Sí, Jesús nos ha salvado, pero a precio de su obediencia hasta la muerte y muerte de Cruz.**

**¿Qué más se puede pedir, esperar, recibir? En esto está el todo de todo, o sea todo y para siempre en Jesús. Y me quedo no en una contemplación estática, sino que anhelo entrar de lleno en esa hoguera de fuego de su amor obediente al Padre para glorificarlo, amor humilde a nosotros para salvarnos.**

**Se trata, pues, de un desbordamiento de amor que, volviendo al evangelio vemos el principio de todo: *“Lo he glorificado y lo volveré a glorificarlo”* Y es el mismo Padre que había presentado a su Hijo para escucharlo tanto en el bautismo como en la transfiguración, ahora la obra completa para Jesús y para nosotros.**

**Lo acabo de señalar que, para el evangelio de san Juan, la palabra glorificación implica estas realidades: pasión, muerte en la Cruz, sepultura, resurrección, sentado a su derecha, constituido como Señor y Mesías y envío del Espíritu Santo. Todo esto es la glorificación de Jesús. La ocasión es el deseo de unos griegos que simplemente quieren verlo.**

**Y, en este año dedicado a san José, no quisiera terminar esta reflexión sin echar una mirada filial sobre aquel hombre sencillo, obediente, generoso y valiente que amó a Jesús “con corazón de Padre”. El Padre del cielo ha hablado por tercera vez, el padre de la tierra ha callado una vez más porque es a su Hijo Jesús a quien hay que contemplar glorificado.**

**Así, nuestro querido y admirado san José, papá de Jesús, nos lleva también por los caminos del Evangelio. La pandemia se convierte en aliada de la voluntad de Dios, según aquello de san Pablo, “*todo aprovecha para el bien de los que aman a Dios” (Rom 8, 28). Que así sea, Amén.***